

LXLVIII.

Busco entonces la frente que más amo
y con pasión exclamo:
yo te ofrezco ganar todas las palmas
que sueñas con artístico embeleso;
pues la gloria de un beso
será el canto nupcial de nuestras almas.

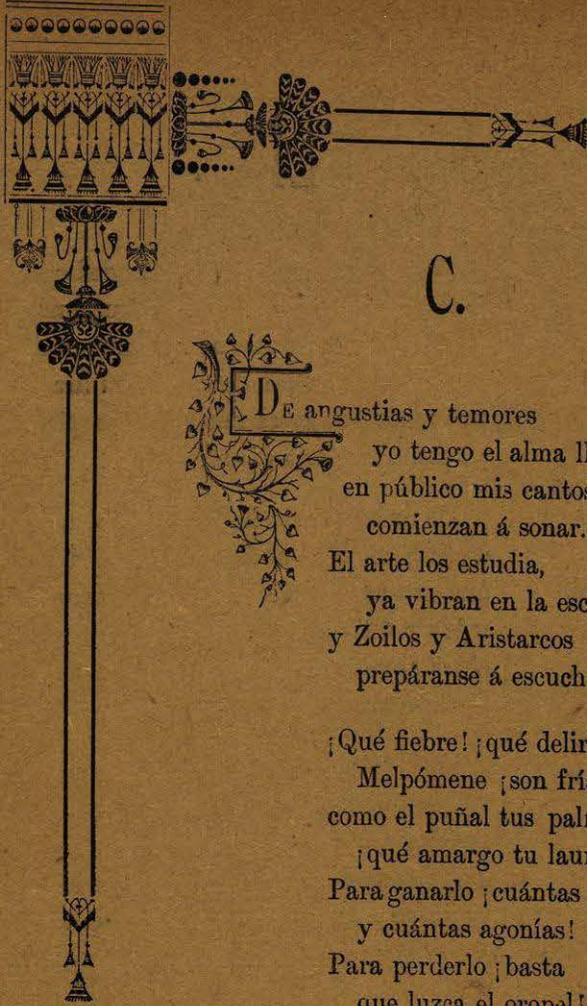


LXLIX.

Con bríos heroicos yo vuelvo al tugurio;
del ósculo santo me queda el murmurio
vibrando en la mente cual nota inmortal.
Con mano convulsa descuelgo mi lira;
yo ignoro qué musa mis cantos inspira:
yo canto la gloria del sér divinal.

De nuevo repaso las notas aquellas
escritas con algo de flores y estrellas,
que dan por acordes los besos de amor;
y junto á las notas ayer emitidas
el ¡ay! que vertieron dos almas heridas
al darse las quejas del mutuo dolor.

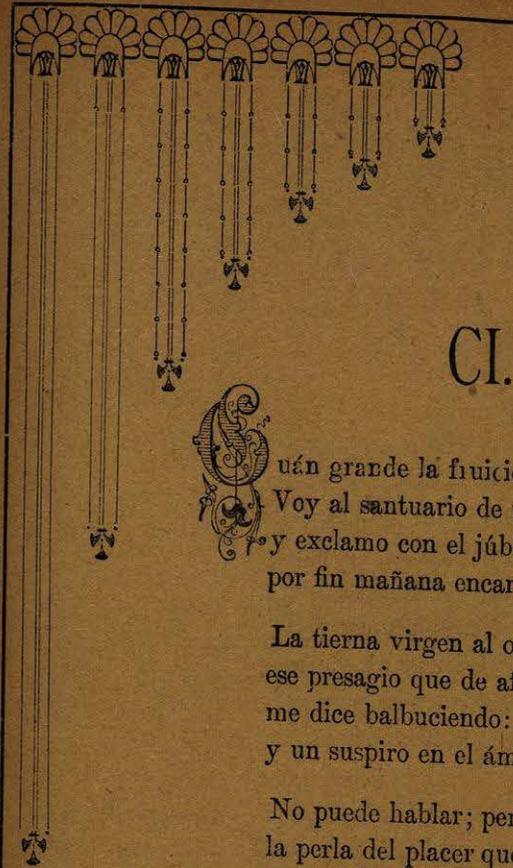
Con tanta cadencia juntar imagino
las notas del cielo, del choque divino
que junta dos almas, del beso ideal.
Ya vibran en ritmos la carne y el alma.....
los juzgo y exclamo: ya tienes tu palma
que sueñas; oh virgen! de sueño inmortal.



C.

DE angustias y temores
yo tengo el alma llena;
en público mis cantos
comienzan á sonar.
El arte los estudia,
ya vibran en la escena
y Zoilos y Aristarcos
preparanse á escuchar.

¡Qué fiebre! ¡qué delirio!
Melpómene ¡son frías
como el puñal tus palmas!
¡qué amargo tu laurel!
Para ganarlo ¡cuántas
y cuántas agonías!
Para perderlo ¡basta
que luzca el oropel!



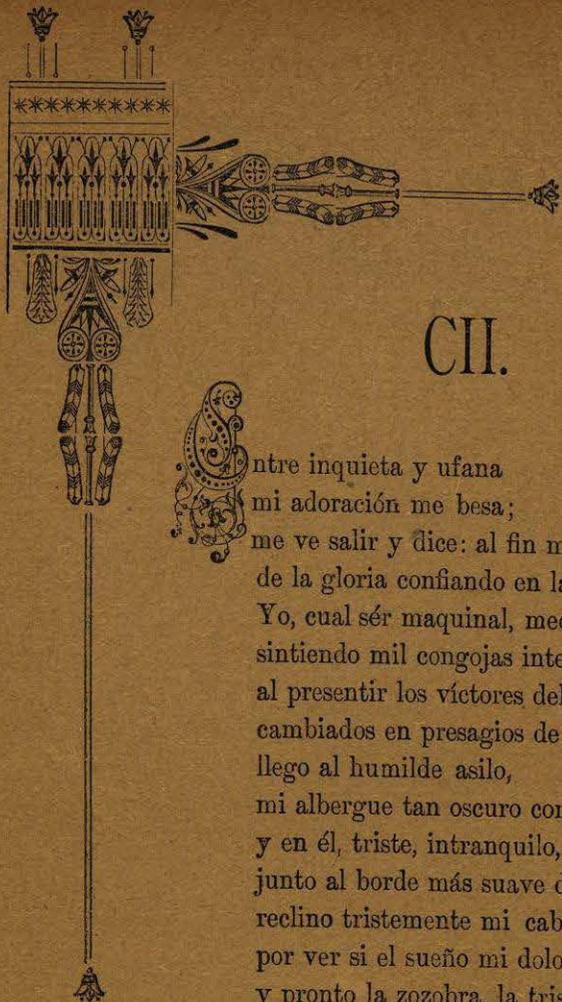
CI.

Suán grande la fruición de mi cariño.
Voy al santuario de mi dulce dueño
y exclamo con el júbilo del niño:
por fin mañana encarnarás tu sueño.

La tierna virgen al oír ufana
ese presagio que de afán la llena,
me dice balbuciendo: al fin mañana.....
y un suspiro en el ámbito resuena.

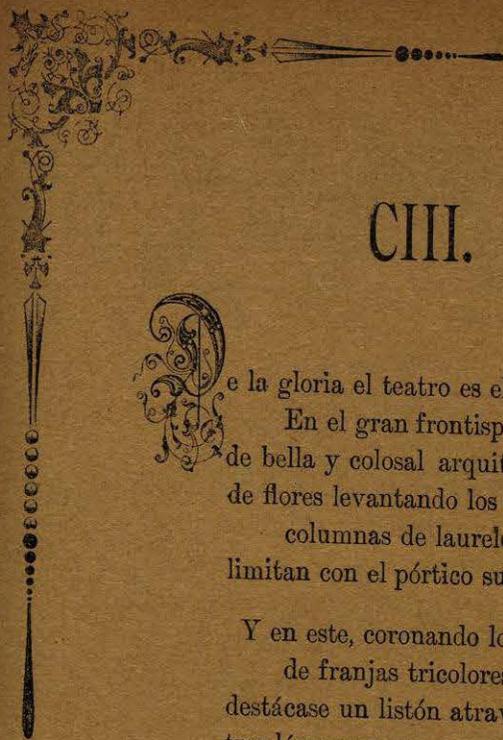
No puede hablar; pero en sus ojos brilla
la perla del placer que la emociona.....
y miro discurrir por la mejilla
el florón inmortal de mi corona.





CII.

Entre inquieta y ufana
mi adoración me besa;
me ve salir y dice: al fin mañana.....
de la gloria confiando en la promesa.
Yo, cual sér maquinal, meditabundo,
sintiendo mil congojas interiores
al presentir los víctores del mundo
cambiados en presagios de clamores,
llego al humilde asilo,
mi albergue tan oscuro como estrecho,
y en él, triste, intranquilo,
junto al borde más suave de mi lecho
reclino tristemente mi cabeza
por ver si el sueño mi dolor auxilia,
y pronto la zozobra, la tristeza,
el insomnio, la fiebre y la vigilia
de mi delirio hermana,
hacen que yo conozca en mi tormento
la expresión angustiosa del mañana
que decide la suerte del talento.



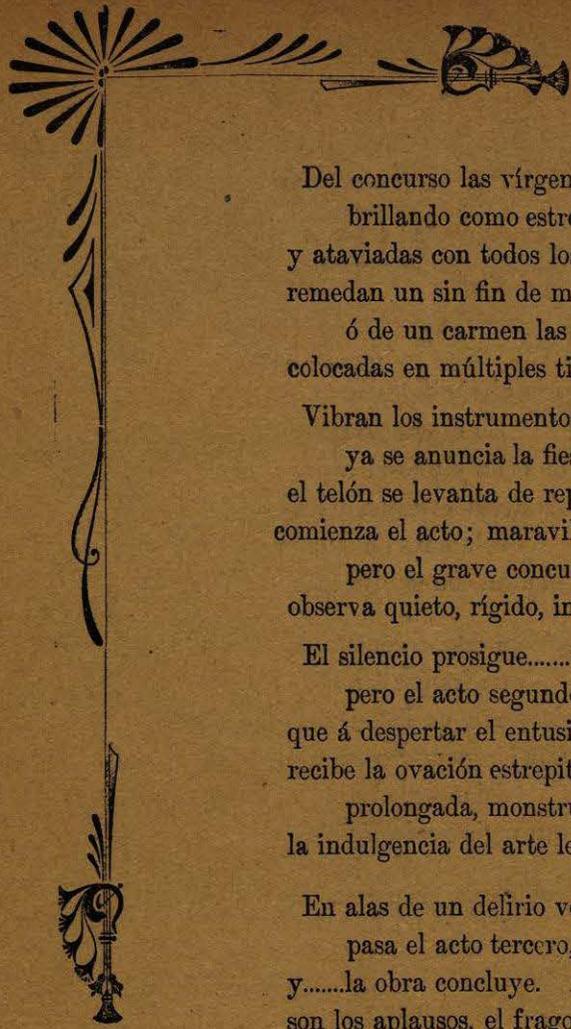
CIII.

De la gloria el teatro es el indicio.
En el gran frontispicio
de bella y colosal arquitectura,
de flores levantando los doseles,
columnas de laureles
limitan con el pórtico su altura.

Y en este, coronando los primores,
de franjas tricolores
destácase un listón atravesado;
tres lámparas enormes que arden junto,
dejan ver el conjunto
con regia profusión iluminado.

Soberbia, primorosa, encortinada
del pórtico la entrada
deja ver á intervalos hasta dentro
del interior magnífico.....allí brilla,
cual una maravilla,
tras el ornato la reunión del centro.

Cuelgan desde los altos capiteles
cortinas de laureles,
gallardetes, coronas, oriflamas
los palcos y plateas decorando
y en la cumbre cercando
ricos lampiones de brillantes flamas.



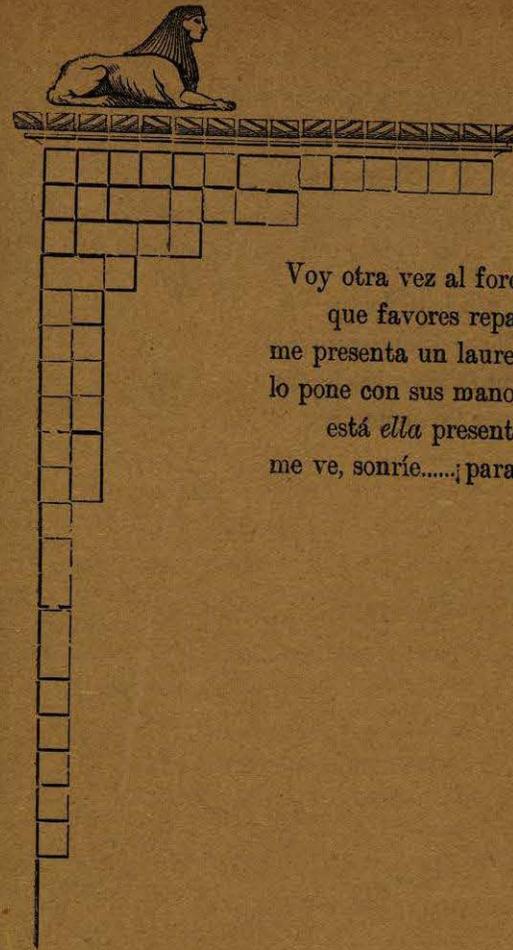
Del concurso las vírgenes más bellas
brillando como estrellas
y ataviadas con todos los primores,
remedan un sin fin de mariposas
ó de un carmen las rosas
colocadas en múltiples tibores.

Vibran los instrumentos de la fiesta;
ya se anuncia la fiesta;
el telón se levanta de repente;
comienza el acto; maravilla el curso;
pero el grave concurso
observa quieto, rígido, inclemente.

El silencio prosigue.....más profundo;
pero el acto segundo
que á despertar el entusiasmo ayuda,
recibe la ovación estrepitosa,
prolongada, monstruosa:
la indulgencia del arte le saluda.

En alas de un delirio verdadero
pasa el acto tercero,
y.....la obra concluye. Atronadores
son los aplausos, el fragor resuena
y se inunda la escena
de palmas, de coronas y de flores.

La multitud frenética se agita;
bate palmas y grita:
-Al escenario, al escenario-exclama-
Voy una vez y dos, resisto, lucho;
pero otra vez escucho
que al escenario sin cesar me llama.



Voy otra vez al foro; pero el arte
que favores reparte,
me presenta un laurel de la victoria;
lo pone con sus manos en mi frente;
está *ella* presente:
me ve, sonrío.....; para qué más gloria!



CIV.

Cuánto la dicha emociona
después que un sér indulgente
nos dejó sobre la frente
por favor una corona!

La vemos ¡con cuánto amor!
Como suprema conquista,
aunque suponga el artista
que la obtuvo por favor.

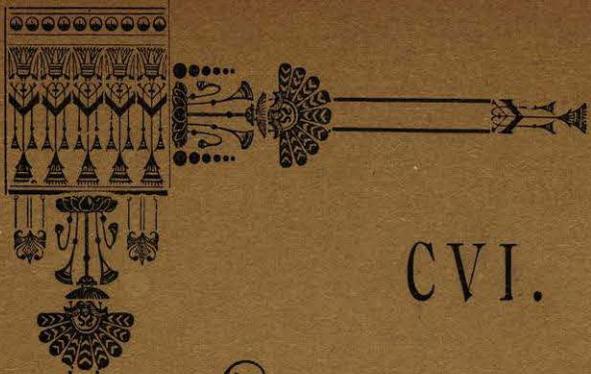
Aunque diga el descontento
de lo vil y de lo bajo:
fué un estímulo al trabajo,
no galardón al talento.



CV.

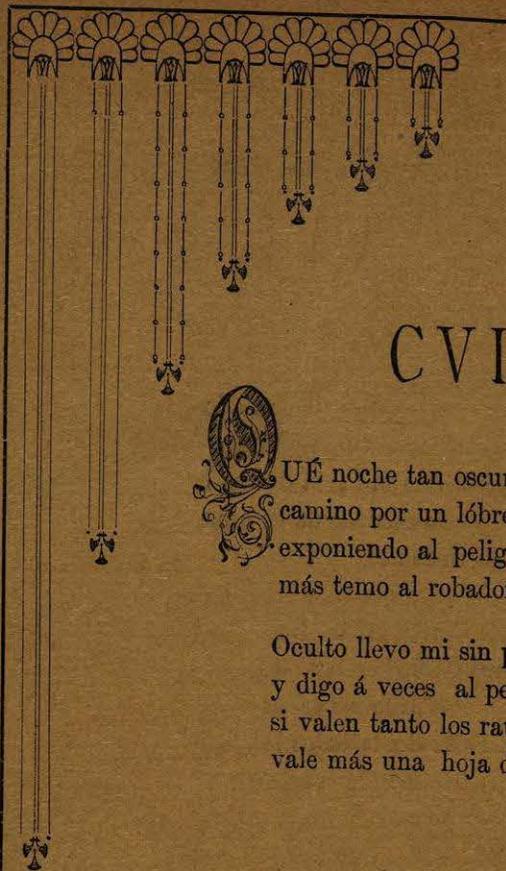
EN el dulce delirio
de mi embeleso
tomo aquella corona,
le doy un beso,
y á impulso de mis ansias
tanto me inspira,
que, gimiendo, la pongo
junto á mi lira.;
pero al verlas tan juntas
el alma piensa:
por fin.....junto al trabajo
la recompensa;
pues mi lira, mi lira
de cuerdas rotas,
allí estaba guardando
más y más notas;
allí el fruto bendito
de tantas penas,
de insomnios y vigili-
as de tedio llenas.
Pero...; cuántas coronas
después he visto
y todas parecidas
á la de Cristo....!





CVI.

O que puede sentir el arúspice
al cortar en sus propias entrañas,
es lo mismo que ahora yo siento
al cortar de mi lauro una rama.
¿Cortaré? Sí, ya tengo en las manos
la corona que tuve guardada;
pero grita mi numen: sacrílego!
tú del arte lo excelso profanas. . . . !
¿En qué altar, en qué cima colocas
el pedazo de gloria que arrancas?
Yo vacilo al oír el acento;
pero pronto responde mi alma:
No lo sabes, oh numen! pues oye:
donde ahora coloque su rama
tiene Dios un espejo: la frente
de una virgen, la frente muy pálida
que los rayos divinos concentra
y despide la chispa increada.



CVII.

UÉ noche tan oscura! Con presteza
camino por un lóbrego arrabal
exponiendo al peligro mi riqueza:
más temo al robador que su puñal.

Oculto llevo mi sin par tesoro
y digo á veces al pensar en él:
si valen tanto los raudales de oro,
vale más una hoja de laurel.





CVIII.

CUARDA estas hojas, mi adorada virgen,
serán tu galardón:

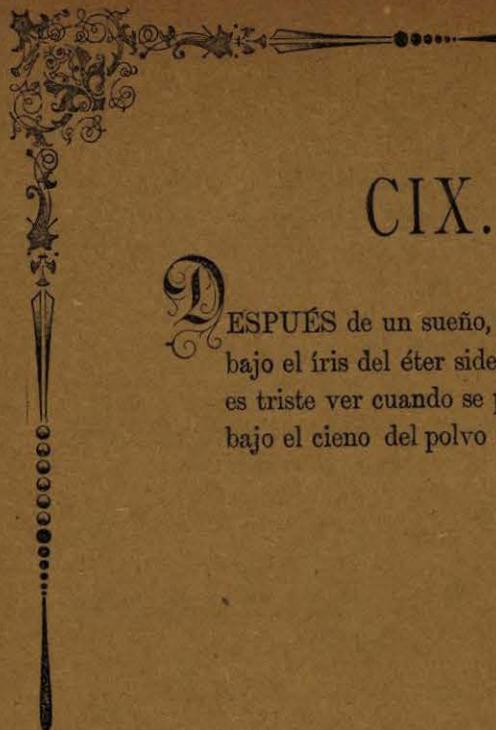
ellas tienen la savia de tus besos,
la esencia de tu amor.

Para tu frente.

—Sí, dulce bien mío;
pues en tu lauro son
fibras de tu cerebro, de tus venas
el calcinante ardor,
y en efluvios latentes la luz única
que reverbera en Dios.

—Ah! tus reliquias.

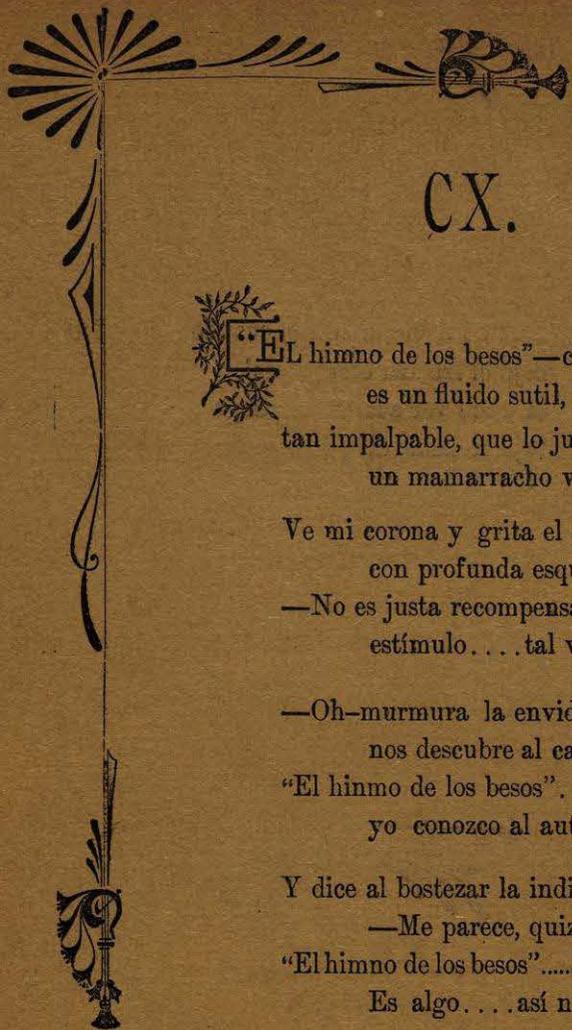
—Sí, pues ellas vienen
del hijo que nació
como rayo de luz.....al darse un beso
las almas de los dos.



CIX.

DESPUÉS de un sueño, cuando el ala flota
bajo el iris del éter sideral,
es triste ver cuando se pliega rota
bajo el cieno del polvo material.





CX.

“EL himno de los besos”—clama el dolo—
es un fluido sutil,
tan impalpable, que lo juzgo.....sólo.....
un mamarracho vil.

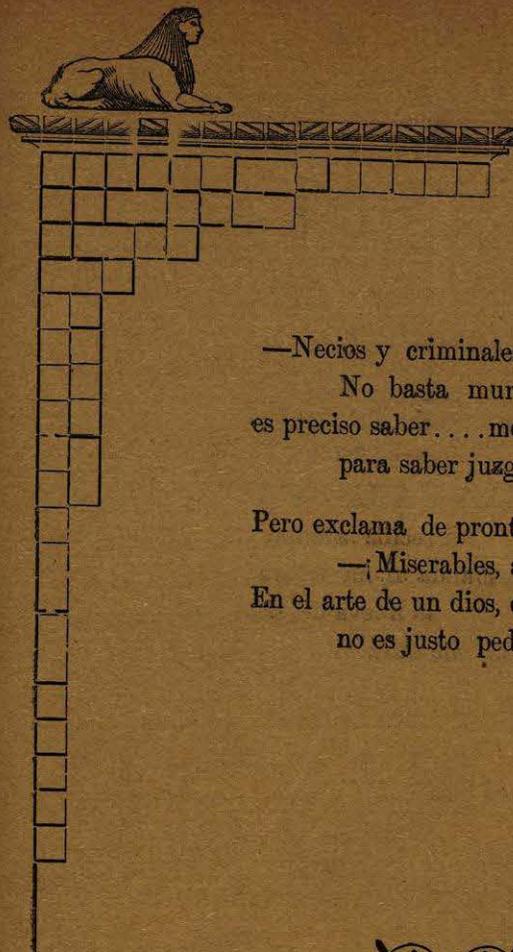
Ve mi corona y grita el descontento
con profunda esquizvez:
—No es justa recompensa del talento;
estímulo . . . tal vez.

—Oh—murmura la envidia—Que presagio
nos descubre al cantor.
“El himno de los besos” . . . es un plagio:
yo conozco al autor.

Y dice al bostezar la indiferencia:
—Me parece, quizás. . . .
“El himno de los besos” . . . ¡qué ocurrencia!
Es algo . . . así no más.

Pero ruge por fin la pretenciosa
y altiva estupidez—
Ese fárrago vil, es una cosa
inmoral y soez.

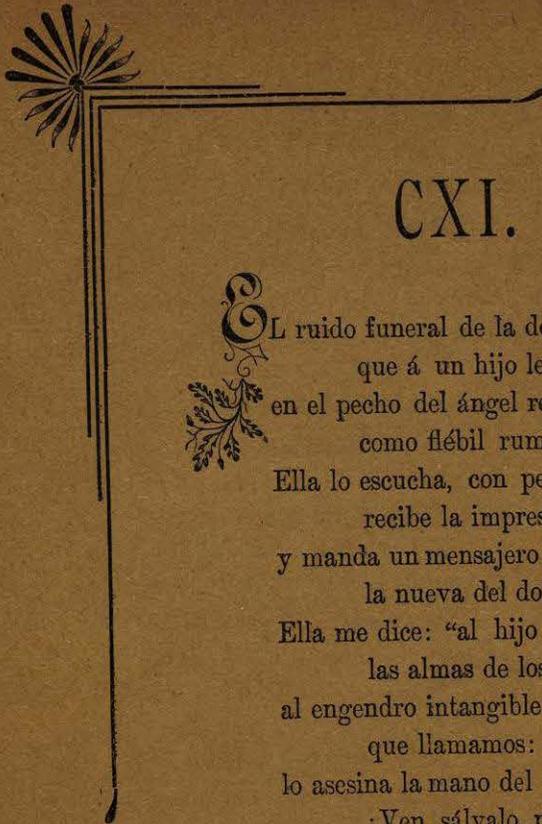
Delante del autor la hipocresía
profiere—¡Qué primor!
Pero si no le oye, dice—¡quía!
¡no sirve ni el autor!



—Necios y criminales—clama el sabio—
No basta murmurar:
es preciso saber . . . medirte ¡oh labio!
para saber juzgar.

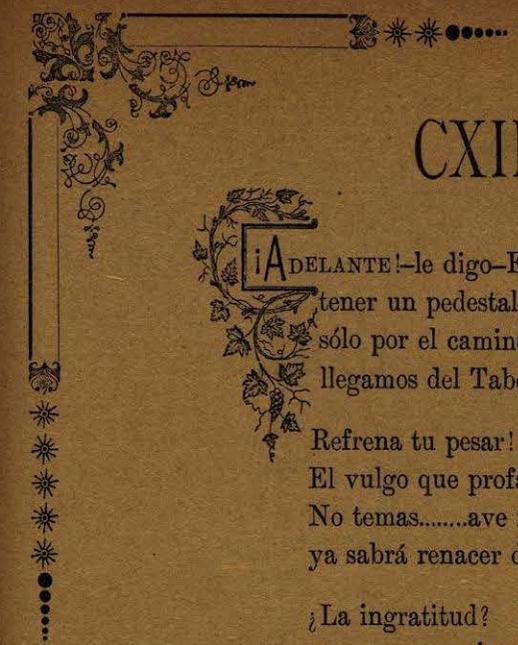
Pero exclama de pronto la justicia:
—¡Miserables, atrás!—
En el arte de un dios, como primicia,
no es justo pedir más.





CXI.

EL ruido funeral de la descarga
que á un hijo lesionó,
en el pecho del ángel repercute
como flébil rumor.
Ella lo escucha, con pesar profundo
recibe la impresión
y manda un mensajero que me lleve
la nueva del dolor.
Ella me dice: "al hijo que animaron
las almas de los dos,
al engendro intangible del espíritu
que llamamos: amor,
lo asesina la mano del verdugo.
¡Ven, sálvalo, por Dios!"



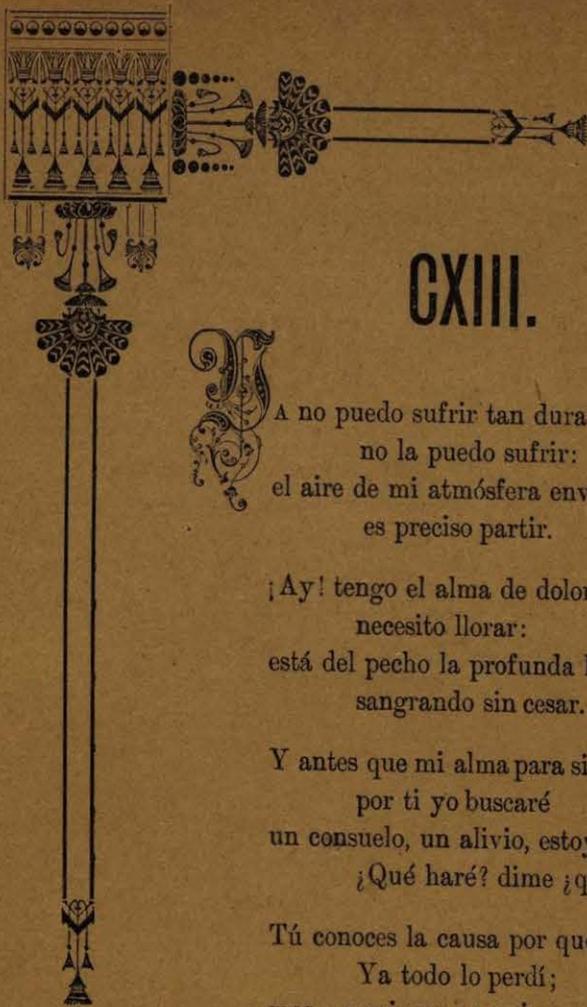
CXII.

¡ADELANTE!—le digo—Es necesario
tener un pedestal: la muchedumbre;
sólo por el camino del Calvario
llegamos del Tabor hasta la cumbre.

Refrena tu pesar! vamos.....lo exijo.
El vulgo que profana.....diviniza.
No temas.....ave fénix nuestro hijo,
ya sabrá renacer de la ceniza,

¿La ingratitud? Y bien: en la victoria
que nos presagia un existir eterno,
pasamos el infierno de la gloria
para ganar la gloria en el infierno.

Pues todo lauro con envidia visto,
además de sus flores purpurinas
tiene algo punzador....hasta el de Cristo
que fué más grande, porque tuvo espinas.



CXIII.

NA no puedo sufrir tan dura pena,
no la puedo sufrir:
el aire de mi atmósfera envenena.....
es preciso partir.

¡Ay! tengo el alma de dolor transida;
necesito llorar:
está del pecho la profunda herida
sangrando sin cesar.

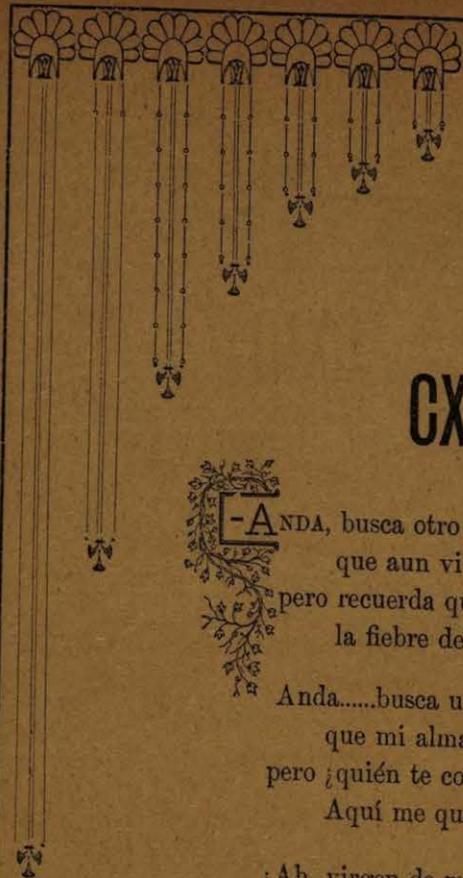
Y antes que mi alma para siempre duerma,
por ti yo buscaré
un consuelo, un alivio, estoy enferma.....
¿Qué haré? dime ¿qué haré?

Tú conoces la causa por qué muero,.....
Ya todo lo perdí;
mas.....morir yo no quiero, yo no quiero,
porque me voy sin ti.

-No más ¡oh virgen! El pesar exalta.
-¿Qué!.....¿La resignación?

-Si. ¿Qué tienes.....?
-Me falta.....,

-¿Qué te falta.....
-Me falta el corazón.



CXIV.

-ANDÁ, busca otro cielo, virgen mía,
que aun vive nuestro amor;
pero recuerda que hay en mi agonía
la fiebre del dolor.

Anda.....busca un alivio á los dolores
que mi alma te causó;
pero ¿quién te consuela cuando llores....
Aquí me quedo yo.

¡Ah, virgen de mi amor! Si te decides,
si te alejas de mí,
si te besa otro sol.....jamás olvides
que yo me quedo aquí.

Que la vida es muy triste si no alcanza
ni consuelo ni fe;
que solo estoy.....sin Dios.....sin esperanza....
¿Qué haré? dime ¿qué haré?

Envuelto en triste y pavorosa calma
el salón podré ver,
donde vibró de tu alma y de mi alma
el ósculo primer.



Silencio el piano.....cual mi lira rota
tal vez le veré yo:
el piano aquel de la rebelde nota
que nuestra fe burló.

Veré la fuente sonora y clara
en triste soledad;
aquella que mil veces retratará
tu púdica beldad.

Todo tan triste ¡ay! los andadores,
el viejo portalón,
los árboles, las vides y las flores
y el pardo murallón.

Solo el cortijo, la heredad, los prados;
y mis ojos verán
los agaves, allí.....donde gravados
nuestros nombres están.

Todo triste, muy triste, virgen mía;
pero es preciso.....vé,
calma pronto el dolor de tu agonía
que yo te aguardaré.



CXV.

CUAL una planta yerma
languidece la niña.....En su desvelo
pudo saber que para el alma enferma
si existe curación es en el cielo;
y el bardo que después de su victoria
se consume del tedio entre la calma,
no duda en su tristeza, que la gloria
de nada sirve si agoniza el alma.

